

Evangelio Seglar para el Domingo XXVII del Tiempo Ordinario (7 - Octubre - 2018)

PRIMER PASO: LECTIO

¿Qué dice el texto?

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 2-16

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba: "¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?" Él les replicó: "¿Qué os ha mandado Moisés?" Contestaron: "Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio." Jesús les dijo: "Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios "los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne". De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre." En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: "Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio." Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él." Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

NOTAS BÍBLICAS

(por equipo coordinador, con asesoramiento de un biblista)

Jesús enseña el estilo de relaciones familiares en el ámbito del reino de Dios.

Jesús hace ver con el libro del Génesis cómo Dios desde la creación quiere la igualdad en la relación conyugal del hombre y de la mujer, y cómo los creó para que al unirse sean un solo ser.

Jesús acoge a los niños que sus padres le acercan, los abraza y los bendice, mostrando la relación que Dios quiere que haya entre padres e hijos.

De esta manera, Jesús defiende a los que eran los últimos en la familia patriarcal, las mujeres y los niños: deroga un precepto de Moisés que ponía a la mujer en un plano inferior al marido, pues le permitía repudiarla; y se enfada -única vez en este evangelio- con los discípulos que marginan a los niños, por ser en la casa "los últimos y los servidores de todos".

Jesús vuelve a decir que el reino de Dios es de quienes se hagan "los últimos y servidores de todos", como "estos niños".

SEGUNDO PASO: MEDITATIO

¿Qué nos dice el texto?

Distintos laicos hacen una breve sugerencia para la vida seglar. Cada uno contempla el Evangelio desde una dimensión de la vida laical.

DESDE LOS INMIGRANTES Y REFUGIADOS

(hombre, casado, cuatro hijos, trabaja, voluntario en campo de trabajo con refugiados, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

Esencialmente, durante cientos de años de historia, nos hemos dedicado a separar, desunir, deslocalizar, a trastocar cosas y personas que estaban construidas y creadas con cimientos de Amor de Dios. Esta amalgama con la que Dios echó el resto en nuestra tierra la hemos caducado, nos hemos empeñado en conservarla bajo condiciones perjudiciales, y hoy en día, hemos logrado separar tantísimas cosas que fueron creadas bajo la señal del Amor fraternal.

Una de estas cosas, y quizás la más desangrante, ha sido la deshumanización de la humanidad. Aquello que creo a su imagen y semejanza, para convivir en paz por los siglos de los siglos, es la primera causa de devastación de la creación.

Si nada ni nadie me separará del Amor de Dios, ¿cómo nosotros tenemos la osadía de permitirnos repartir boletos de vida simplemente por el color de la piel que nos diferencia? ¿cómo podemos pretender que por nuestros egoísmos cultivemos el desamor entre los hombres? Si a mi nada me separará del Amor de Dios, ¿cómo podemos permitirnos el lujo de cribar humanidad como si de mala hierba se tratara?

Y mientras tanto, del otro lado, del lado que hemos apartado a la fuerza, que hemos expulsado a la fuerza, del lado oscuro (exclusivamente por el color de su piel), descubrimos con sorpresa, que lo único que brota es humanidad, aunque sea forjada en mimbres de tanto sufrimiento. Aunque luche por comprenderlo, no acierto a digerirlo, llega a perder hasta el sentido, pero ellos, los excluidos, devuelven humanidad cuando lo que han recibido es amargura. Hemos llegado a una de esas incongruencias del ser humano, esa de ser todo menos humano, de crear situaciones insostenibles para sí mismo, de empeñarnos en destruirnos, de justificar la selección de siglos por parámetros de supervivencia, lástima no habernos seleccionado en la evolución por condicionantes del amor. Lástima que todo aquello que dejó Dios unido en la Creación hayamos ido corrompiéndolo durante siglos, y, sobre todo, lástima de no comprender que el Amor al prójimo marca el principio y en fin de cualquier existencia.

DESDE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

(mujer, casada, dos hijos, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

Qué maravillosa Palabra, la que nos brinda este domingo, que desde el punto de vista de la familia, tiene tanto que decir, tanto que descubrir, tanto que alabar, espero ser lo más sintética posible. Desde siempre la familia se ha enfrentado a distintos modos de verla, tantas como familias hay o se consideran. Además en muchas ocasiones, supone para los cristianos un dilema moral y pastoral determinadas situaciones. También ha sido muy enriquecedor la exhortación apostólica de Francisco

sobre la familia: La alegría del amor. Amoris Laetitia, respira amor por todas partes, las palabras de Jesús sobre el matrimonio y sobre los niños inspira comunión, amor, cercanía, acompañamiento. Pero la casuística de nuestra vida, la experiencia de nuestras familias, el amor en nuestras comunidades se manifiesta de diferentes maneras: hijos de parejas que aunque crean en el matrimonio, vienen cuando son solteros; parejas del mismo sexo; matrimonios de otras religiones; rupturas matrimoniales y nuevas parejas. En fin, todos son proyectos de amor, que quieren durar en el tiempo, que buscan de alguna manera, todos, la bendición de Dios. Hoy como entonces, preguntamos a Jesús qué piensa, pero no como los fariseos, que querían ponerle a prueba, no, hoy nos ponemos a prueba todos los creyentes, pero la respuesta de Jesús siempre es el amor, el Amor con mayúscula, dejándose tocar por todas las realidades, acercándose al más pequeño y débil, y diciendo que seamos como niños, inocentes, puros, felices, sin prejuicios contra nadie. Él abraza y bendice, únicamente, abraza y bendice.

TERCER PASO: ORATIO

¿Qué nos hace decir el texto?

(Mujer, soltera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Te damos Gracias y te alabamos, Dios Padre Bueno,
porque nos ofreces tu Amor, que nunca se acaba,
y nos invitas a compartirlo para amar para toda la vida.
Te damos Gracias por el gran don y regalo que nos entregas
a través del Sacramento del Matrimonio y de la Familia
fundada por el amor de nuestros padres y su cariño diario,
y que nos educa y fortalece cada día en la fe y en el Amor a Ti.
Te pedimos hoy por todos los matrimonios nacidos de tu Amor
y para que, especialmente, ayudes a los que esta viviendo
momentos de dificultad, para que en medio su fragilidad,
Tú fortalezcas su amor y sean reflejo tuyo en nuestra sociedad.
Ayuda a cada matrimonio a mantener su amor y unidad en Ti,
para que su fidelidad crezca, se fortalezca y perdure siempre.
Te pedimos también hoy para que las familias sean reflejo
de tu Amor y felicidad, y que muestren la fe en esta sociedad.
Te damos Gracias porque Tú también nos enseñas hoy
que la ternura y el cariño con los demás nos acerca más a Ti.
Ten Misericordia de nosotros y ayúdanos a ser como niños,
para sentir y acoger tu Reino de Amor en nuestro corazón.
Ayúdanos Tú, Dios Padre Bueno, a no permitir nunca
que el fuerte se aproveche del débil a nuestro alrededor,
ni que el sano se olvide del enfermo o de los más necesitados.
Dios Padre nuestro, Tú que eres todo Bondad, llénanos Tú
de tu Misericordia para compartirla con cada hermano nuestro,
y para llevar tu Ternura a cada persona en medio del mundo,
que tanto necesita de Ti y de tu Paz, y para que día a día,
podamos enriquecer nuestra sociedad con tu Justicia,
y para construir juntos un mundo lleno de Fraternidad. Amen

CUARTO PASO: CONTEMPLATIO

¿Quién dice el texto?

(Autorizado por el autor, Fano en www.diocesismalaga.es)



ÚLTIMO PASO: ACTIO

¿A qué nos lleva el texto?

(matrimonio, cinco hijos, trabajan ambos, el matrimonio pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Y después nos olvidamos de la promesa y nos hacemos daño, y nos provocamos heridas de amor unas veces queriendo y otras sin darnos cuenta.

Esta semana recemos especialmente por los matrimonios en dificultades, por aquellos que ya se han separado y no le ven solución. Recemos para cuidar nuestro matrimonio, y hagámoslo al estilo de Jesús, bendiciendo, diciendo cosas buenas unos de otros, y abrazando, también aquellas heridas y cicatrices del hermano. Y planteémonos cada día de esta semana ¿hoy he regalado amor en mi matrimonio? ¿He sido paciente, servicial, dialogante, ...?

Que Dios nos siga bendiciendo.

Laiconet

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/evangelio-seglar-para-el-domingo-xxvii-del-tiempo-ordinario-7-octubre-2018